

Noticias

Visita a Salta y a Jujuy

Monseñor Siluan visitó las comunidades ortodoxas de Salta, Tartagal, Oran y San Pedro de Jujuy del 20 al 28 de julio, acompañado por el Rev. Padre Adolfo Barrionuevo, párroco de la Iglesia San Jorge de Salta. En ésta, su primera visita, Monseñor fue recibido por el Vice gobernador, Dr. Walter Raul Wayar y el Intendente de la capital, el Sr. Miguel Isa. Fue el Sr. Intendente quien nombró a Su Eminencia como visitante ilustre de la ciudad y le entregó las llaves de la ciudad. Continuando con su visita a la capital provincial, el día sábado visitó a los niños de la Catequesis de la Parroquia y a los jóvenes. El día domingo 22 celebró la Divina Liturgia y compartió un almuerzo con toda la comunidad, el número de los presentes fue de 170 personas. El lunes 23 visitaron las comunidades de San Pedro de Jujuy siendo recibido en la misma Catedral de la Iglesia Católica Romana de la ciudad. Posteriormente la Unión Sirio Libanesa de dicha localidad ofreció un almuerzo en honor de Monseñor junto a un grupo de unas 60 personas. Posterior a la recepción salieron con rumbo a Tartagal, en el norte de la provincia. En Tartagal la recepción estuvo a cargo del Sr. Intendente de la ciudad, Arq. Darío Valenzuela, quien junto a las fuerzas de seguridad, la Gendarmería Nacional, las colectividades siria, libanesa y griega dio oficialmente la bienvenida a Monseñor y lo declaró visitante ilustre. En el texto de recepción dice: "es un gran honor y satisfacción recibir a Su Eminencia en la Ciudad de Tartagal, que se siente enaltecida con la visita de tan ilustre autoridad

eclesiástica y la que, a su vez, permitirá seguir fortaleciendo a la comunidad ortodoxa que se ha integrado desde siempre preservando, sosteniendo y mostrando sus tradiciones de una manera abierta con el resto de las comunidades; que esta visita reafirma altos valores como la solidaridad, la integración, la tolerancia a la disidencia y el amor al prójimo, los cuales orientan a nuestro pueblo". Monseñor visitó las familias de la zona y compartió una cena con los miembros de la comunidad, aproximadamente 70 personas. El martes 24 de julio, Monseñor Siluan visitó la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán, donde fue agasajado por la Unión Sirio Libanesa de la ciudad. El miércoles 25 regresaron a la Parroquia en Salta donde Monseñor se encontró con las comisiones. El día jueves, en los salones de la Unión Sirio Libanesa de Salta, Monseñor dio una conferencia para todos los fieles titulada "El Patriarcado de Antioquía en el pasado y el presente" atendida por unas 80 personas. El mismo día Monseñor Cargniello, Arzobispo Católico Romano de Salta ofreció una cena en honor de Monseñor. La visita además contó con reuniones con los miembros del Centro Ortodoxo Salteño y los colaboradores de la Parroquia, entrevistas a varios medios de difusión tanto radiales, televisivos como gráficos. Monseñor visitó en esta ocasión más de 150 familias.



La Voz del Señor

Año VI - Nro 31- 5 de agosto de 2007
Domingo de la Transfiguración del Señor

La Glorificación del cuerpo

"Se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz"

En el monte Tabor, el Señor mostró a sus tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan, la gloria que tiene como hijo de Dios: "se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz". La transfiguración del Señor fue una verdadera glorificación de su cuerpo para preparar a los discípulos a sufrir el escándalo de la pasión. Los discípulos se complacieron en la visión y Pedro quería permanecer aquí: "Señor, ¡que bien estamos aquí!". Sin embargo al escuchar la voz, "cayeron sobre su rostro, sobrecogidos de gran temor".

La gloria que posee el Hijo de Dios se manifestó también ante los hombres en la persona de Jesucristo como Hijo del hombre. Por primera vez, el hombre se dio cuenta de la posibilidad dada a él de participar de la gracia de Dios, no solamente a nivel del alma sino también del cuerpo.

Por la transfiguración, el Señor mostró un nuevo destino del hombre. No solamente el Señor vence la muerte para que el hombre viva y venza la muerte, sino también dio a la integridad de la persona humana, alma y cuerpo, la posibilidad de participar de su gloria.

Para realizar tal camino hay que seguir al Señor y permanecer con Él, como Pedro quería en el monte Tabor. Por lo tanto, seguir verdaderamente a Cristo significa que si el Señor fue crucificado, debemos también sufrir y estar crucificados. Si el Señor debía morir, todos aquellos que creen en Él pasaran por una muerte análoga (Rom. 6, 4-5). Si el Señor, por su resurrección en un cuerpo glorioso, fue "elevado al cielo y sentado a la diestra del Padre" (Marcos 16, 19), entonces nosotros también, seremos los "hijos de la resurrección" (Lucas 20, 36), seremos elevados al cielo por el poder del Espíritu Santo y seremos "coherederos de Cristo" (Rom 8:17). Si el Señor fue transfigurado, nosotros también, seremos transfigurados, y desde ahora, en la tierra, a condición que nuestras íntimas aspiraciones sean conformes o semejantes a las del Señor.

Hablar de aspiraciones no puede ser otras que la de la conformidad de nuestra voluntad con la de voluntad de Dios, de nuestra vida con la palabra del evangelio, de nuestra conducta con el amor hacia Dios y el prójimo.

Además, tal actitud implique que la gracia de Dios santifica no solamente nuestra voluntad, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, sino también nuestro cuerpo. Por eso, el cuerpo no puede ser participante de deseos impropios o carnales. Cuerpo y alma son coparticipantes de la gloria.

La gloria del cuerpo se manifestó en la Iglesia a través de las reliquias de los Santos que honremos. Son depósitos materiales de las gracias de Dios. Por lo tanto, la tradición ortodoxa dio el respeto propio al cuerpo al momento de la muerte prohibiendo de estar quemado, sino poniendo intacto en su última morada terrenal.

Por su ignorancia y materialismo, el mundo desconfía de tal perspectiva. Sin

embargo, la experiencia y la enseñanza de la Iglesia como así también la vida de los Santos muestran la veracidad de que el cuerpo no es una materia insignificante, sino forma parte de la persona humana y, por lo tanto, es digno recibir la gracia. La glorificación del cuerpo es la última etapa en la santificación de la persona.

Respetar al cuerpo forma parte de la educación cristiana. Eso no significa proveer a todos los deseos del cuerpo ni tampoco ofrecerle todas las facilidades materiales, ya que en este caso los deseos corporales van a dominar los deseos espirituales del alma en su búsqueda de Dios. El cuerpo, en realidad, está al servicio del alma en su camino hacia la santidad.

Por lo tanto, la voz que se exclamó de la nube en la transfiguración diciendo: *“Este es mi hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle”* guía toda la persona humana, cuerpo como alma, para vivir dignamente ante Dios y tener su complacencia. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Transfiguración (Tono 7)

“¡Cristo Dios! Cuando Te transfiguraste en la montaña; revelaste Tu Gloria a los discípulos según ellos pudieron contemplar. Haz resplandecer Tu Luz Eterna sobre nosotros pecadores; por las intercesiones de la Madre de Dios; ¡Tú que otorgas la luz, gloria a Ti!”

Kontakion de la Transfiguración (Tono 7)

“Te transfiguraste, Cristo Dios, en la montaña; y Tus discípulos contemplaron Tu Gloria, según ellos pudieron soportar. Para que cuando Te vieran crucificado, recordaran que Tu Pasión fue voluntaria y proclamaran al mundo, que Tu eres verdaderamente el

Resplandor del Padre”.

Segunda carta de San Pedro (1:10-19)

Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así nunca caeréis. Pues así se os dará amplia entrada en el Reino Eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por esto, estaré siempre recordándoos estas cosas, aunque ya las sepáis y estéis firmes en la verdad que poseéis. Me parece justo, mientras me encuentro en esta tienda, estimularos con la exhortación, sabiendo que pronto tendré que dejar mi tienda, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. Pero pondré empeño en que, en todo momento, después de mi partida, podáis recordar estas cosas. Os hemos dado a conocer el poder y la Venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino después de haber visto con nuestros propios ojos Su Majestad. Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la Sublime Gloria le dirigió esta voz: *“Este es mi Hijo muy Amado en Quien me complazco.”* Nosotros mismos escuchamos esta voz, venida del cielo, estando con Él en el Monte Santo. Y tenemos también la firmísima palabra de los profetas, a la cual hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en vuestros corazones el lucero de la mañana.

Santo Evangelio según San Mateo (17:1-9)

En aquel tiempo, Jesús toma consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con Él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: *“Señor, bueno es*

estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salió una voz que decía: *“Este es mi Hijo Amado, en quien me complazco; escuchadle.”* Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: *“Levantaos, no tengáis miedo.”* Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús solo. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: *“No contéis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos”.*

La Santa Transfiguración del Señor

Una transfiguración es la transformación de algo que implica un cambio de forma, de modo tal que revela su verdadera naturaleza. Nuestro Señor había hablado a sus discípulos varias veces con respecto no solo a su Pasión y muerte, sino también sobre las persecuciones y las aflicciones venideras que sufrirían. Y desde que todos estos eventos se acercaban, así como las buenas nuevas que esperaban también estaban por venir, nuestro Salvador deseó entregarles la fiel promesa de que la gloria era preparada para aquellos que perseveraran hasta el final. Es así que, para cumplir aquello que les había prometido fue que tomó a sus tres discípulos más cercanos y subió con ellos al Monte Tabor, en donde se transfiguró en frente de ellos. Su rostro brilló como el sol, sus vestimentas se tornaron tan blancas como la luz, y repentinamente, mientras sus discípulos se maravillaban ante esta increíble luz, aparecieron los más grandes entre los profetas, Moisés y Elías, quienes habían hablado sobre la Pasión salvadora de Jesucristo que estaba a punto de llevarse a cabo. De pie frente a él como siervos

reverentes, ellos mismos mostraron que Jesús es el Señor, tanto de los vivos como de los muertos, puesto que Moisés vino del hades, habiendo estado muerto por muchos siglos y Elías, venido del cielo, donde había sido tomado pero estando aún vivo. Allí, una nube radiante los envolvió y se escuchó una voz que tenía el mismo tono que aquella voz oída durante el bautismo de Jesús en el río Jordán y que testificó también la divinidad del Señor: *“Este es mi hijo amado, en quien me complazco, escuchadle”.* Dichas son las maravillas, realmente dignas de Dios, celebradas en esta presente fiesta, la cual es imagen y prefiguración del futuro estado de los justos, de cuyo esplendor el Señor habló diciendo: *“Así brillarán los justos como el Sol”* (Mt 13:43). De acuerdo a la Tradición de nuestra Iglesia, la Transfiguración del Señor sucedió cuarenta días antes de su crucifixión, por eso es que celebramos esta fiesta cuarenta días antes de la fiesta de la Exaltación de la Cruz (14 de setiembre)

Meditación espiritual

“El único valor en la vida es la familia. Apenas perezca la familia perecerá también el mundo. Muestra tu amor, en primer lugar, a tu familia porque cuando sea destruida la familia, todo será destruido, el sacerdocio y el monaquismo”.

Monje Paísesios de Athos

Los Santos de la Semana

Lunes 6/8: Santa Transfiguración
Martes 7/8: San Dometio
Miércoles 8/8: San Emiliano el confesor
Jueves 9/8: Santo Apóstol Matías
Viernes 10/8: Santo Mártir Lorenzo
Sábado 11/8: Santo Mártir Euplos
Domingo 12/8: San Fotio